

Ordena una retirada  
 Tranquila, pero juiciosa.  
 La retaguardia acuchillan  
 Intrépidos los de Concha,  
 Que traducen como miedo  
 Lo que de prudencia es obra.  
 Entonces, enfurecidos  
 Vuelven riendas los patriotas:  
 "¡A ellos!"—grita Bustamante,  
 "Fuego" las trompetas tocan,  
 Y los soberbios corceles  
 Como el huracán se arrojan  
 Sobre las terribles filas  
 De las fuerzas españolas.  
 Horror, y muerte, y gemidos  
 Envuelven las negras sombras:  
 Y la batalla se acrece  
 Más intensa y más rabiosa.  
 De Atzacapotzalco en el templo  
 Están las fuerzas de Eldorza;  
 De Bustamante los bravos  
 Las ciñen y las acosan.  
 En medio de la refriega  
 Y entre la lid congojosa,  
 Se hunde en el lodo pesado  
 Un cañón de los patriotas.  
 Allí mil lides se traban,  
 Le pierden y le recobran;  
 Y ya ¡viva Bustamante!  
 Se escucha, ó vivas á Concha.  
 "El Pachón" la lid decide;  
 Sólo, erguido, ardiendo en cólera,  
 A la pieza se abalanza,  
 En brazos casi la toma,  
 Despedazando á su paso  
 Cuanto obstruye y cuanto estorba;  
 Y cuando ya victorioso  
 Se alza y grita con voz ronca  
 "¡Que viva la Independencia!"

Como anuncio de victoria,  
 Cien balas rompen su seno  
 Cortando su voz fogosa  
 Y una vida, cuyos hechos  
 Justa la fama pregona.  
 Del Valiente Bustamante  
 Vitores gritan las tropas,  
 Mientras en tropel se alejan  
 Los batallones de Concha,  
 Ocultándole á Novella  
 Su despecho y su derrota.  
 De Bustamante fué el nombre,  
 Mas fué del Pachón la gloria.

GUILLERMO PRIETO.



## Prisión y muerte de Matamoros

---

### I.

Tras de cercados de piedras  
Que al tocarlas se estremecen,  
Los derrotados patriotas  
Contra Llano se hacen fuertes.  
Llano dispone que Orrantia,  
Con su tropa floreciente  
Y con cañones tremendos,  
Ataque á los insurgentes...  
Estos le rompen el fuego,  
La batalla se enfurece,  
Mas los cercados de piedra  
Con el cañón se conmueven  
Y se tornan en metralla  
Al abatirse y romperse.  
El tumulto de dispersos  
Quiere abalanzarse á un puente  
Estrecho que rompió el río  
Con empuje de torrente.  
Allí consúmense horrores  
Que espantan y que estremecen.  
Bravo y Galeana se salvan,  
Sólo á Matamoros vése  
Reluchando con las olas  
Y alentando á sus valientes ;

Pero un soldado, Rodríguez,  
 Desde un vado le acomete,  
 Y de allí preso le llevan,  
 Como en triunfo, esbirros crueles,  
 Y á Valladolid camina,  
 Donde le espera la muerte.  
 Morelos, en salvo, escribe,  
 A un amigo que bien quiere:  
 "Nos queda algo de Morelos;  
 "Dios entero nos proteje."

## II.

Digna y serena la frente  
 Que ciñe el rubio cabello;  
 Es el color de sus ojos  
 Como esperanza en el cielo;  
 Con el paso mesurado,  
 Y tan firme cual modesto;  
 En la diestra un Crucifijo  
 Que estrecha contra su pecho,  
 Entre insolentes soldados  
 Que cuasi insultan al preso;  
 En medio de inmensa turba  
 Que embarga mortal silencio,  
 Va marchando Matamoros  
 En Valladolid el bello,  
 Hasta tocar de su plaza  
 En el despejado centro,  
 Donde le espera el suplicio  
 Como á furibundo reo.  
 Ni un suspiro, ni una queja  
 Interrumpieron el rezo  
 Con que el noble sacerdote  
 Aclamaba al Sér Eterno;  
 Pero en torno de su frente  
 Volaban nobles recuerdos  
 De bravura y patriotismo,

De gloria y de heróico esluerzo.  
 Ese pecador contrito,  
 Es el mismo que en un tiempo  
 El confin de Guatemala  
 Sembró de inmortales hechos;  
 Esa diestra en que hace peana  
 De la Cruz del Sér Excelso,  
 Es la que en Cuautla, empuñando  
 Resuelta el terrible acero,  
 El orgullo de Calleja  
 Hizo que besase el suelo.  
 Esa frente, que las sombras  
 De eternidad van cubriendo,  
 Es del inclito caudillo  
 Que del Palmar entre el fuego  
 Descollando se mostraba  
 Aterrando á los iberos.  
 Como señor absoluto  
 De la tormenta y el trueno.

No importa que el artificio  
 De algún impostor rastrero  
 Le finja retractaciones  
 Y llame á sus glorias yerros:  
 La Historia, justa y severa,  
 Le tiene asignado un puesto.  
 El del gran Morelos brazo,  
 El del patriotismo, aliento,  
 El de la virtud dechado,  
 Flor de oro de los guerreros,  
 Va caminando al suplicio  
 Recogido y circumspecto;  
 Solamente sus verdugos,  
 Que son verdugos del pueblo,  
 Se acercaron: Matamoros  
 Toma en su mano un pañuelo,  
 Con que se venda los ojos  
 Con pulso firme y sereno.  
 Le forma cerco la tropa,  
 Levanta la frente el reo,

Se oye preparar las armas,  
 Y una voz exclama: "¡Fuego!"...  
 La Historia, en la hirviente sangre  
 Empapó llorosa el dedo,  
 Y en los fastos de Calleja  
 Escribió "Tres de Febrero."

GUILLERMO PRIETO.



## AYALA Y SUS DOS HIJOS.

En apartado aposento  
 De la hacienda de Temilpa,  
 En limpio catre de lona  
 Y tras de blancas cortinas,  
 Está don Francisco Ayala,  
 Presa de fiebre maligna,  
 Luchando por levantarse  
 Para perseguir realistas.  
 Al verle mudo é inerte,  
 ¿Quién pensara, quién diría  
 Que era el mismo que tremendo  
 Blandió su espada temida  
 En Mapaxtlán, destrozando  
 A las fuerzas enemigas?  
 ¿Quién que era el rayo terrible  
 Que en Nenecuilco teñida  
 Dejó en sangre la vereda  
 Que le abrió su espada invicta?  
 Triste se halla y silencioso,  
 Con dos hijos que le cuidan,  
 Y con cuatro amigos fieles  
 Que componen su familia.  
 De pronto se abre una puerta,  
 Y una voz despavorida.  
 Con tono inquieto de alarma  
 Y muy temblorosa, grita:  
 "Alto, señor don Francisco,  
 "Señor don Francisco, arriba,

"Que aquí llegan los de Armijo  
 "Sedientos de vuestra vida,  
 "Como el Cura Matamcros,  
 "Os trasmitió la noticia."  
 Don Francisco, levantando  
 La cabeza, en voz tranquila,  
 "Bien, aquí los esperamos,"  
 Indiferente replica, . . .  
 Y se viste, y sosegado  
 Por una ventana mira.  
 "¡Hola! vienen los de Armijo  
 "Con infernal vocería."  
 Ayala cierra las puertas,  
 Las refuerza y fortifica,  
 Y denodado y ardiente  
 Para la lucha se alista.  
 Corriendo llega la tropa,  
 A España gritando vivas,  
 Y la lucha que comienza  
 Por momentos se encarniza.  
 Vése Ayala, cual leona  
 Con sus cachorros, y herida,  
 Presa de feroz jauría,  
 Que acomete y se retira,  
 Dejando rastros de sangre,  
 Tras de cada tentativa.  
 Ayala mira á sus plantas,  
 Luchando con su agonía,  
 Dos de sus fieles amigos  
 Que quieren luchar y espiran.  
 La furia crece, las puertas  
 Crujen, despidiendo astillas;  
 Ayala alienta á sus hijos  
 Y fijándoles la vista,  
 Advierte que con su sangre  
 Ambos perdieron las vidas.  
 A ellos apunta furioso,  
 Sólo un amigo tenía,  
 Y se levantaba erguido.  
 Como en bravo mar se mira

Alzándose la bandera  
 De una nave ya perdida.  
 Por fin, queda solo Ayala,  
 Y así temerario lidia.  
 Falta á sus armas el parque;  
 La espada empuña con ira. . . .  
 En esto ceden las puertas,  
 La tropa se precipita,  
 Y al héroe ciñen cordeles,  
 Le ultrajan y martirizan.  
 Armijo marcha contento  
 Con una presa tan rica,  
 Y de San Juan en el pueblo  
 Que con Yautepec colinda,  
 Tras de belicosa farsa  
 Al prisionero fusila,  
 Y manda que su cabeza  
 Quede a un árbol suspendida,  
 Y también las de sus hijos  
 Que le forman compañía.  
 Y así, al resoplar el viento,  
 Las cabezas se movían  
 Cual buscándose; las gentes  
 Abandonaban la vía,  
 Signándose, y maldiciendo  
 A los feroces realistas.

GUILLERMO PRIETO.



## LOS INDIOS DE MEXCALA.

---

En medio al mar de Chapala,  
Mar olvidado en la tierra,  
Mar huérfano, coronado  
De pueblos y sementeras,  
Está la isla de Mexcala,  
Tan graciosa y tan esbelta  
Como la fábula pinta  
Las seductoras Nereidas.  
Si la acarician las brisas,  
Las blandas olas la besan,  
Y orgullosa se levanta  
Dominando las tormentas,  
Desde su peana de rocas  
Que entre las olas descuella.  
Allí, á su modo, los indios  
Proclaman su independencia,  
Y á sus fieros opresores  
Invencibles escarmientan.  
Herido Cruz en su orgullo,  
En Guadalajara ordena  
Que á los indios mexcaleros  
Se haga furibunda guerra.  
Ya se disponen valientes,  
Ya embarcaciones se aprestan,  
Ya el estampido del trueno  
Horror y venganzas siembra.

Linares surca las aguas,  
 Frente de Mexcala llegan,  
 Y la isla triste, de pronto  
 Se mira como desierta;  
 Mas de repente, en las aguas,  
 Voces humanas resuenan,  
 Y canoas numerosas  
 Que van de gente repletas,  
 A las tropas españolas,  
 Anonadan y escarmientan.  
 Tiñese de sangre el agua,  
 La horrible matanza arrecia,  
 Y cuando alumbra un sol nuevo,  
 No halla del desastre huella.  
 Cruz, que supo la derrota,  
 Brama como herida fiera,  
 Y un papel manda á los indios  
 Que es de muerte su sentencia:  
 Allí les reprocha airado,  
 Allí amaga, allí condena,  
 Y concluye con decirles,  
 En ira ardiendo y soberbia:  
 "Si no os sometéis humildes,  
 "Si me negáis obediencia,  
 "Veréis correr mucha sangre,  
 "Y esa será sangre vuestra."  
 Atentos oyen los indios  
 La filípica tremenda.  
 E instados á que respondan,  
 El que la palabra lleva  
 Responde con grande calma  
 Y con expedita lengua:  
 "Señor, que corra la sangre,  
 "Al fin y al cabo es la nuestra."

GUILLERMO PRIETO.



## TRUJANO.

En el rancho de la Virgen,  
 De Tepeaca á media legua,  
 Aislado y como perdido,  
 En las llanuras inmensas,  
 Está Valerio Trujano  
 Esforzando su defensa.  
 Le acometió Samaniego  
 Con cuatuplicada fuerza;  
 Pero él, que para la lucha  
 Sus enemigos no cuenta,  
 Resiste, mata y destroza,  
 Redoblando su entereza.  
 Veinte horas, y más de veinte,  
 Dura la lucha sangrienta,  
 Hasta que al fin Samaniego,  
 Con el alma de ira ciega,  
 Por todas partes el rancho  
 Con combustibles incendia.  
 La lid sigue entre las llamas,  
 Y de humo entre nubes densas,  
 Se oyen hondos alaridos  
 De los que heridos se queman.  
 Se hunden tronando los techos  
 Y se desgajan las piedras  
 Los cuerpos de moribundos  
 Con lienzos de pared ruedan.  
 Trujano, entre los horrores  
 De la catástrofe, impera.

Sereno, terrible, agosto,  
 Del valor con la grandeza.  
 Al fin las llamas se extienden,  
 Al fin, el fuego se arrecia,  
 Y la asfixia diezma gente,  
 Que muere, y no en la pelea. . .  
 "Salgamos," dice Trujano,  
 Al derrumbarse una puerta;  
 Y entre llamas y entre escombros,  
 Arrollando cuanto encuentra,  
 Como torrente de lava  
 Cuando ígneo volcán revienta,  
 Se precipita Trujano  
 Venciendo la resistencia;  
 Y cuando más empeñados  
 Sus enemigos le cercan,  
 Vió que se quedaba su hijo  
 De las llamas siendo presa.  
 Se vuelve, entonces le hieren,  
 Sigue peleando pie á tierra,  
 Y á herirle tornan de nuevo,  
 Y por reluchar se esfuerza.  
 Su sangre corre á torrentes,  
 Vacila un punto y flaquea,  
 Y viéndole derribado  
 La furiosa soldadesca,  
 Su cadáver despedaza  
 Y con sus restos se ceba.

Así pereció Trujano,  
 De heroísmo dando pruebas,  
 Y así orgullosa la Patria  
 Su memoria recomienda,  
 Para que de otras edades,  
 Modelo y ejemplo sea.

GUILLERMO PRIETO.



## EL FUERTE DEL SOMBRERO

Tras de asaltos espantosos  
 Y tras de choques sangrientos,  
 Liñan ordena que sitien  
 Ese Fuerte del Sombrero,  
 Amparado por fantasmas,  
 Defendido por espectros.  
 Del hambre se oye en la sombra  
 Discurrir el esqueleto,  
 Y la sed á la demencia  
 Abandona el campamento.  
 Veneno corre en el aire  
 Con el hedor de los muertos,  
 Y las madres á sus hijos.  
 Tienen sin vida á sus pechos.  
 Mas cada vez que el realista  
 Osado nutre sus fuegos,  
 Se revive el entusiasmo  
 Retumba en el Fuerte el trueno,  
 Y los de Liñan se alejan.  
 Llenos de horror y despecho;  
 Mas como buque averiado  
 Poco á poco váse hundiendo,  
 Aunque marinos audaces  
 Hagan hercúleos esfuerzos.  
 Mina logra una salida,  
 Grandes peligros venciendo,  
 Para conducir socorros,

Con temerario denuedo  
 Queda Young mandando el Fuerte,  
 Que es heróico caballero:  
 Liñan dispone el salto  
 Con las furias del infierno.  
 Corre la sangre á torrentes,  
 Alza su llama el incendio;  
 A Young arranca una bomba  
 La faz de sobre del cuello.  
 En un momento terrible,  
 En un momento supremo,  
 Hay torrentes de peñascos,  
 Hay proyectiles de muertos,  
 Hay escenas que conturban  
 Y espantan al mismo infierno:  
 Liñan dispone el asalto  
 Y su triunfo le da miedo,  
 Porque es su triunfo entre escombros  
 Y entre despojos sangrientos.  
 Humillado, furibundo,  
 De sí mismo sin respeto,  
 Manda fusilar heridos,  
 Que al sepulcro van contentos,  
 A los fieros vencedores  
 Al espirar maldiciendo.

GUILLERMO PRIETO.



## LA TOMA DE LA ROQUETA

Aun del sitio de Cuautla resonaban  
 En nuestros aires los gloriosos ecos,  
 Cuando ya de Acapulco en la bahía  
 Atacaba el castillo de San Diego,  
 Aquel campeón invicto, que la historia  
 Designa con orgullo, el gran Morelos.  
 Tras rudo batallar, la ciudad bella  
 Que á ese fuerte llevaba mil refuerzos,  
 Sujeta está á la voz de aquel caudillo  
 Que siempre tuvo de la gloria el cetro;  
 Mas se levantan á pesar de todo,  
 Del castillo los muros altaneros;  
 Porque á su defensor buques hispanos  
 Prodigan municiones y alimentos.

Sobre una alfombra de tupida grama,  
 Bajo el azul del esplendente cielo,  
 Junto al mar, rumoroso, que las costas  
 Tranquilo con su espuma va lamiendo,  
 Están los hombres que en su mente fraguan  
 De futuras victorias, cien proyectos.  
 Es de la libertad fulgente rayo,  
 Morelos, de esos hombres el primero;  
 Galeana es el segundo, el que llevaba  
 El triunfo siempre en su cortante acero.  
 Y pensando el caudillo en la manera  
 De tomar ese fuerte gigantesco,

"Es necesario, dice, al enemigo  
 "Más estrecharlo con terrible asedio,  
 "Impidiendo la entrada de Acapulco  
 "Con el cañón de fulgurante trueno.  
 "No lejos de las playas se levanta,  
 "Cual de granito formidable espectro,  
 "Abrupto islote que domina altivo  
 "De la rada la boca con sus fuegos.  
 "Vé Galeana; tomando ese peñasco,  
 "perderán la esperanza los iberos,  
 "Y aislados ya del mar y de la tierra  
 "La bocana y el fuerte serán nuestros.  
 "Del islote en la cumbre, los laureles  
 "Entrelazan coronas para aquellos  
 "Que el triunfo obtengan en la cruda lucha  
 "Que contra los realistas sostenemos."  
 —" Iré, señor—responde á esas palabras,  
 "Galeana Hermenegildo, el gran guerrero;  
 "Si no logro rendir ese peñasco,  
 "Para mí el sol no lucirá de nuevo."

## II

Aspera y triste peña que salvaje  
 La mar soberbia sin cesar azota,  
 Enhiesta se levanta, circuida  
 Por las revueltas aguas bramadoras.  
 Por uno de los flancos, se percibe  
 Una ancha quiebra de ascensión penosa  
 Desde la cual la rada de Acapulco  
 Guardada está por huestes españolas;  
 Y por el otro, inabordable, altiva,  
 Se eleva vertical la aguda roca.  
 En sus escasas y cortadas grietas,  
 Sólo anidan alciones y gaviotas,  
 Que espantadas sacuden su plumaje  
 Cuando la espuma de la mar lo moja  
 Con su tridente; á veces conmoviendo  
 El dios del mar, las agitadas ondas,  
 Con ronco rebramar, las precipita  
 Contra el muro infranqueable, temblorosas;  
 Y estrellando esas aguas turbulentas.

En penachos de espuma las transforma,  
 Que al deshacerse en lluvia de diamastes  
 Con su ardiente fulgor el sol colora.

.....  
 La Roqueta es el nombre de esa peña  
 Que natura defiende con las olas  
 Y que hacia el flanco del declive abrupto,  
 Custodian del cañón las negras bocas!  
 Tal es el agrio islote que Galeana  
 Con un puñado de hombres tomar osa:  
 No tiene naves, pero tiene un pecho  
 Que valeroso siempre todo arrostra.

## III

Siniestras nubes que del cielo inmenso  
 oscurecen la faz, al ir volando  
 Cual fantasmas negrísimos se mecen  
 De la Roqueta sobre el pico helado.  
 Pasa rugiendo el huracán terrible,  
 Y al chocar contra el muro del peñasco,  
 Convoca los furores de Neptuno  
 Que el devorante fuego réta airado.  
 Su antorcha entonces la borrasca enciende,  
 Y alumbra temblorosa y á intervalos,  
 Lívida luz, que en medio de las sombras  
 Marca la roca con perfiles vagos.  
 Ruge la mar, alzándose en montañas,  
 Y silba el huracán, y truena el rayo:  
 Mientras tres barcas silenciosas vuelan  
 Hacia el islote inaccesible y bravo

.....  
 Al fulgor del relámpago que surca  
 Plomizas nubes cual un igneo arado  
 Junto á la abrupta roca donde tiene  
 El terror su aposento solitario;  
 Aquellas barcas sin cesar oscilan  
 Con el vaivén horrible del océano.  
 Sobre ellas, con las aguas luchan hombres  
 Que á los titanes tienen por hermanos,  
 Y que acaudillan dos audaces génius,  
 Que dejan solo glorias á su paso.

Son los Galeanas.... A la roca llegan,  
Intentando un ascenso sobrehumano,  
A la empinada cresta del islote  
Donde estrella sus ráfagas el Austro,  
Para caer después cual avalancha,  
Que arrastra todo con empuje raudó,  
Envolviendo á las tropas de la cuesta  
En fuego, sangre, destrucción y espanto.

## IV

Las manos adheridas á la roca,  
Los pies desnudos sobre frágil barca,  
La pistola sujeta á la cintura  
Y entre los dientes la cortante espada;  
Tal al pié de la peña rudo atleta  
Forma el primer peldaño de una escala;  
Sobre el erguido cuerpo de ese hombre,  
Otro titán, grandioso se levanta,  
Y otro sobre él mientras las ondas rugen  
Y brilla el luminar de la borrasca;  
Los ensordece el trueno de los rayos  
El huracán terrible los ataca,  
Los elementos todos los persiguen,  
Mas... ¿quién al genio un "hasta aquí" le marca?

.....  
¡Mirad!... Sobre esa escala portentosa  
Que hacen temblar las ondas encrespadas,  
Firme y tranquilo un hombre va subiendo,  
De cuyos ojos se desprenden llamas:  
Ya está en la cresta de la aguda roca  
Como águila caudal en su morada;  
Mientras siguen subiendo otros atletas  
Que el pico sin temor raudos alcanzan.  
Pablo Galeana, el joven más gallardo,  
Vigoroso tras ellos luego avanza,  
Sin temblor en el pecho de diamante,  
Toca el frágil peldaño con la planta;  
Mas..... cuando llega al último, las ondas  
Rudas agitan la escalera humana;  
Tiembala con fuerza, y en seguida el vértigo  
Con un ¡ay! al océano un hombre lanza.

El apuesto mancebo, bruscamente  
Logra subir al fin.....Mas ¡suerte aciaga!  
Roto ya de su cuerpo el equilibrio  
Cae hacia el flanco, despeñado baja:  
Pero al llegar al campamento ibero,  
Cual un meteoro que cayendo estalla;  
El espanto difunde por do quiera,  
Con audacia gritando..... ¡Galeana!  
Entretanto, el valiente Hermenegildo  
Renueva esa subida, no igualada,  
Lanzando luego, cual tonantes rayos  
Bravos campeones de certeras armas:  
Entonces!..... tiembala el corazón ibero,  
Y rinde sin valor la fuerte plaza!  
.....  
Enmudeció la voz de los cañones,  
Se deshizo la lluvia de las balas,  
Se extinguieron los gritos del combate,  
La inexpugnable roca está tomada;  
Pero aún suena rugiente entre las nubes  
De los fuegos celestes la descarga,  
Y el himno gigantesco de los héroes,  
Que dieron cima á la grandiosa hazaña,  
Lo entona el mar con armoniosos tumbos  
Y el viento con el silbo de sus alas.

EZEQUIEL A. CHAVEZ.



## ¡ABORDAJE!

---

Azulado cristal do se retrata  
La faz inmensa del profundo cielo,  
Parece el mar bajo el fulmíneo dardo  
Del sol que vierte calcinante fuego,  
Nada turba su calma: los alciones  
Que van cruzando con destino incierto,  
Apenas dejan en las tibias ondas  
Un surco blanquecino con el pecho.  
Besan las brisas agitando ledas  
La superficie de ese lago inmenso,  
Y tan sólo despiertan mansas olas  
Con su ardoroso, apasiodado beso.  
No entolda el horizonte ni una bruma,  
Y el sol semeja en el espacio extenso,  
Un haz devorador de vivas llamas  
Que va en el agua sin cesar huyendo.  
Sobre el cielo dibújase orgulloso,  
Surgiendo de la mar, cual un espectro,  
La Roqueta, ese islote que Galeana  
Marcó de su heroísmo con el sello.  
Contra él las aguas al morir, se visten  
Con niveo encaje en su verdoso lecho,  
Y al alejarse, destrozados lirios  
Forma la espuma que se va perdiendo.  
Del océano, apenas el murmullo,  
El salto juguetón de pez travieso,

Y el graznar de los pájaros marinos,  
 Que van cortando el aire con su vuelo,  
 Son las notas perdidas que interrumpen  
 Ese imponente, abrumador sosiego.  
 De vez en cuando, las inmensas alas  
 Que apenas mueve fatigado el viento  
 Arrugan la argentada superficie,  
 Trayendo de Acapulco el clamoreo;  
 Mas todo ya descansa cobijado  
 Por el augusto azul del firmamento.  
 Esa insondable bóveda y el ancho  
 Majestuoso océano gigantesco  
 Serán testigos del heroico triunfo  
 Del más grande soldado de Morelos.

## II

Sobre el pico agrietado de una roca,  
 En la mano derecha un catalejo,  
 La izquierda sobre el pomo de la espada,  
 Suelos, flotando al aire los cabellos,  
 Y la mirada penetrante hundida  
 En el confin del líquido elemento;  
 Así Galeana, junto al mar dormido,  
 Siente en el fondo del audaz cerebro,  
 Teniendo á su redor profunda calma,  
 Rugir la tempestad de cien proyectos.  
 De pronto su mirada centellea:  
 Es que en el horizonte, allá á lo lejos,  
 Ve destacarse sobre la honda pura,  
 Como un punto no más, perdido objeto.  
 Lentamente se acorta la distancia,  
 Y á medida que el punto va creciendo,  
 Parece sobre el mar copo de nieve  
 Que en las olas deslízase ligero.  
 .....  
 Altiva nave, con tajante proa  
 Desde confin remoto el agua hendiendo  
 Envuelta con el traje vaporoso  
 De hinchidas velas, sobre el mar sereno,  
 Alada y orgullosa va cruzando  
 Cual impalpable niebla por el suelo;

Y en su camino, polvo de brillantes  
 Circuye su ancho y majestuoso seno,  
 Dejando tras de sí fulgentes huellas  
 Sobre el sonante y dilatado espejo.....  
 Ya llega, ya está aquí, y hasta las costas  
 Manda un turbión de juguetones ecos,  
 Mientras que al soplo de la brisa leda  
 Ostenta altiva el pabellón ibero.....  
 Galeana lo contempla, y en la mente,  
 Al sentir de mil glorias el recuerdo,  
 Se agitan atrevidos y grandiosos  
 Huracanes de nobles pensamientos.  
 Sabe que en la sentina de ese barco  
 Hacinados se encuentran mil refuerzos  
 Que darán resistencia y energía  
 A los que están á España defendiendo;  
 Y recuerda en seguida el desamparo  
 De sus bravos y heroicos compañeros:  
 Sus trajes... en girones por las balas  
 O por el rudo tiempo caen deshechos;  
 Sólo á costa de míseros trabajos  
 Consiguen negro pan, como sustento,  
 Y no esgrimen otra arma en las batallas  
 Que su indomable y sin igual denuedo.  
 ¡Si pudiera arrancar al buque hispano,  
 Para auxiliar al insurgente diestro  
 Ese tesoro que en la airosa nave  
 Confiado vela el rudo marinero!  
 Pero para luchar sobre las ondas  
 Aunque tiene la audacia de los genios,  
 La falta contra el hijo de la Iberia,  
 Un nadante corcel para vencerlo.  
 Mas siente en su interior rauda potencia,  
 Cuando llega á su audaz entendimiento  
 La convicción de que, si amante guía  
 La santa libertad su fuerte acero,  
 Nada podrá humillarlo!.. Si terrible  
 Le lanza el mar su furibundo reto,  
 Sabrá á sus pies postrarlo..... bajo el sacro  
 De independencia pabellón excelso

Tras tentativa, aunque frustrada, heróica  
 Para hacerse por fin del buque dueño,  
 Tenaz siempre el campeón en su demanda,  
 Piensa dar cima á su atrevido intento.

.....  
 Dormida está la mar; su faz serena,  
 Inmóvil cual la faz de los desiertos,  
 Apenas se estremece cuando el aire,  
 Leve al pasar, aleteando inquieto,  
 Despierta olas fugaces, voluptuosas,  
 Deshechas en seguida por el sueño.  
 Tras el crespón brillante de las nubes,  
 Como envuelta la luna en casto velo,  
 Sorprende del océano y de las brisas  
 Los amores, los cándidos secretos,  
 Y escucha en el murmullo de las ondas  
 Suspiros, y sollozos y requiebros.  
 ¡Todo duerme!... mas ¡ved!.... Blanco fantasma  
 Que se eleva oscilando cual soberbio  
 Girón de airosa y refulgente nube,  
 Pasease sobre el mar.... Es el velero,  
 El barco osado que á San Diego trae  
 Armas y municiones y alimentos.

.....  
 De pronto, en lontananza se percibe,  
 Rasgando al fin el pertinaz silencio,  
 Acompasado sobre la onda, el golpe  
 De cautelosos y lejanos remos.  
 El agua que en el choque se levanta  
 Salpicando de gotas al remero,  
 Circunda con sus copos espumantes  
 Tres veloces y audaces barquichuelos.  
 Con su vaivén las ondas los empujan,  
 Los van hacia la nave conduciendo,  
 Y Galeana y sus bravos se adelantan  
 Sobre esos toscos, miserables leños.

Ya están junto al bajel, iluminados  
 De la pólvora al rápido destello,  
 Y gozosos escuchan sus oídos  
 El son marcial de repetido trueno.  
 Lluvia de fuego devorante cae,  
 Entre gritos salvajes y lamentos,  
 Y se apaga el rumor del océano  
 Entre el bróncó luchar de los guerreros.  
 Mas.... al par que la muerte roba osada  
 A los heridos el postrer aliento,  
 Rudas escalas á la esbelta nave  
 Lanza veloz el insurgente experto.  
 ¡Ved!.... por la frágil movediza cuerda,  
 El hacha de abordaje entre los dedos,  
 El valor y la audacia en el semblante,  
 Tibia sangre gloriosa sobre el cuerpo;  
 Tal con terrible, asolador empuje  
 Galeana y sus valientes van subiendo.....  
 Ya arriba están, y brillan las espadas,  
 Cadáveres dejando en su trayecto,  
 En tanto que los gritos y los ayes  
 Se confunden al choque de los hierros.  
 Entre charcas sangrientas, desplomados  
 Los moribundos hombres caen envueltos,  
 Y á la paz.... el vapor de la matanza,  
 Hasta Marte se eleva como incienso.

.....  
 Pasando van las horas, y en seguida,  
 Tras la borrasca del combate fiero,  
 Aléjanse las notas asordantes  
 Del anterior y pavoroso estruendo.  
 Entre rojizas y pesadas olas  
 De despojos informes y siniestros,  
 Triunfadora nuestra águila aletea  
 Del valiente español sobre los restos;  
 Y asombrada la mar.... con su voz sorda  
 Va proclamando los heróicos hechos.



## LA RENDICION DE S. DIEGO

I

Despuntando va el sol: su veste de oro  
Ya se tiende radiante hasta el Ocaso,  
Mientras se esconden tímidas las negras  
Sombras que tiemblan en el hondo espacio.  
Como turba de ninfas juguetonas,  
Del oriente se acercan al regazo  
Las nubes pudorosas, que sintiendo  
Del astro rey el fuego apasionado,  
Se inclinan por mirarle y se coloran  
Con la luz nacarada del topacio.  
En su cuna está el sol; pero muy pronto  
Ascendiendo á la esfera, irá dejando,  
Muerta la noche en el copudo bosque  
Bajo el ardiente esplendoroso dardo.  
La undosa mar le espera; soñolienta  
Se remece en su lecho con desmayo,  
En tanto que traspone majestuoso  
La cortina de montes azulados  
El luminar que por doquier difunde  
Nueva vida, del Ande hasta el Océano.  
Surge de entre las ondas, en la Costa,  
Al ascender la luz que va arrancando  
A la noche su imperio silencioso  
Y su ondulante ennegrecido manto,  
De San Diego el castillo inexpugnable,  
Como un coloso, junto al mar postrado.

Aún en su frente agítase el ibero  
 Pabellón, como agítase el penacho  
 De adalid indomable. Vela siempre,  
 La fortaleza altiva vigilando,  
 El atrevido Vélez, que la guarda  
 Contra Morelos, quien cual sol airado,  
 Dejó de la opresión la triste noche  
 Muerta por fin bajo su ardiente rayo.

## II

Al nacer la mañana, sobre el muro  
 Del torreón del fuerte, reclinado,  
 Los ojos en la playa cenicienta,  
 Los cabellos al aire, entre las manos  
 El ocioso fusil; así se encuentra  
 Vélez, en el futuro meditando.  
 Ayer el fuerte recibió sonriendo,  
 Y sin temor por él, velaba ufano  
 Porque ilusión creyó que el enemigo  
 Siquiera se acercara á disputarlo.  
 ¿No era señor del puerto de Acapulco,  
 Con sus fuegos la costa dominando?  
 ¿No el fuerte que se eleva en la bahía  
 Le prestaba su apoyo, y no en el vasto  
 Piélago hundiendo su atrevida planta  
 La Roqueta, encontrábase acechando  
 El momento propicio para aleve  
 Mandar al insurgente inmenso estrago?  
 Mas ¡ah! ¿de qué aprovechan ni qué pueden  
 Los formidables dientes acerados  
 Y las garras del tigre carnicero,  
 Que muerte, horror y sangre va sembrando,  
 Si surgen de la sacra independencia  
 Los poderosos genios soberanos?  
 . . . . .  
 Pronto los fuertes muros de Acapulco  
 Que de San Diego al pie véense elevados,  
 Cayeron á las plantas de Morelos,

Como al centro del sol, precipitado  
 El meteoro brillador que boga  
 Del universo en el profundo arcano.  
 Después. . . mirad. . . El bravo Galeana  
 Se acerca á la Roqueta. . . llega raudo,  
 Y desgarrá en la cresta del islote  
 El pabellón altivo del hispano;  
 Y así cual desaparecen las neblinas  
 Con el rayo del sol hechas pedazos,  
 Vánse extinguiendo ya de los realistas  
 El poder y la gloria; y vacilando  
 Se agita Vélez, silencioso y triste,  
 Muerta su fe tras rudo desengaño:  
 Con miedo siente el corazón; no encuentra  
 La playa salvadora en el naufragio. . . .  
 Va á rendirse por fin, y en el rugido  
 Del mar que rueda misterioso y tardo,  
 Piensa escuchar la voz del héroe insigne  
 Que es orgullo del pueblo mexicano.

## III

Adormecido el viento, apenas leve  
 Se estremece muy quedo, muy pausado,  
 En tanto que la mar se estrella sorda  
 Contra las peñas, con lamento vago.  
 Azul como el ensueño de un poeta  
 El firmamento está; y el vívido astro  
 Tras un manto de nubes ha escondido  
 Su llameante faz, al fin cansado:  
 De árida costa en la sinuosa playa  
 El castillo se encuentra, y con halago  
 Las aguas reflejándose en su seno,  
 Le retratan altivo y sosegado.  
 Las torres, las almenas, do la lluvia  
 Dejó verdosa lama, y donde ufano  
 El pájaro del mar fabricó el nido.  
 Orgullosas se elevan, y enfilados  
 Esperan los cañones desde el muro

Enviar la destrucción al mar y al llano.  
 Todo, al mediar el sol en su camino,  
 En la Costa descansa aletargado....  
 El alto cielo en imponente calma  
 Se está en el mar profundo retratando.  
 Mas ¿qué rumor insólito se escucha  
 De San Diego á la entrada?... Prosternado  
 Ante el noble Morelos de rodillas,  
 Vélez entrega su bastón de mando,.....  
 Torvo el semblante, la mirada triste,  
 Temblorosas las frases en los labios.  
 Tras él sus compañeros silenciosos,  
 En apretadas filas apñados,  
 Encuéntanse también.... Vueltas las armas  
 Con el cañón en tierra.... Mientras tanto  
 Ya apenas piensa en el presente triunfo  
 El semidiós de Cuautla.... A nuevos campos  
 Dirige ya su mente, nuevos planes  
 Y otros insignes triunfos preparando.....  
 .....Alta la faz ¿qué busca su mirada,  
 Al hundirse en el piélago salado,  
 Mientras se rinde ante él la fortaleza  
 Tanto tiempo invencible?... Va buscando  
 En la grandeza de ese mar inmenso  
 La que anhela llevar al suelo caro,  
 Por quien dió vida y paz, queriendo hacerlo  
 Libre como el condor americano.  
 Y pensando en la lucha el gran patriota,  
 De la victoria olvídase.... Admirado  
 El viento se despierta, y al mecerse,  
 La frente del atleta va besando.

EZEQUIEL A. CHAVEZ.



## La batalla de Chichihualco.

### I

Corriendo va por la llanura el río,  
 Retrata el liquidámbar perfumado,  
 Y semeja la espada de un coloso.  
 Olvidada en el monte solitario.

Desde lo alto domina el regio cielo  
 La cresta azul y el bosque enmarañado,  
 Y escucha el aire que confunde dulce  
 Con aire y hojas su doliente canto.

Entre las olas que nadando pasan,  
 Avanzó su raíz amante un árbol;  
 Pero contra él las olas se retuercen  
 Como las crenchas de los genios malos

Mas valle y bosque, hasta el sereno ambiente  
 Bajo el cielo del trópico incendiado,  
 Todo se postra, se desmaya: el río  
 Perezoso se arrastra tropezando,  
 La palmera se dobla con mollicie,  
 Camina el tigre con rendido paso,  
 Y apenas en los montes convecinos  
 Altaneros sacuden su penacho,  
 Los pinares al soplo de los vientos  
 Que van y vienen, sin cesar errando.

Es la hora del sopor; por eso vuela,  
 Como hoja de oro en el tranquilo espacio,  
 El colibrí, volviéndose á su nido  
 Donde claman sus hijos adorados;

Y por eso en las aguas ríen y juegan,  
De las pasadas luchas descansando,  
Los hombres de Galeana, mientras viene  
La hora lejana del combate ansiado.

Son guerreros del genio de los libres,  
De Morelos, rival del Océano,  
Porque como él se eleva hasta los cielos  
Sí por la Libertad se alza luchando.

Y ahora, conducidos por Galeana,  
Esperan al titán en Chichihualco,  
Para volar con él á los combates,  
Las huestes destrozar, y erguir ufanos  
La tienda del patriota y su bandera,  
Donde estuvo el palacio del menguado.....

Pero en tanto descansan y se olvidan  
Del peligro de ayer, mientras sus lazos  
Descuelga bajo el ala de los alres  
El choromo flotante y enarcado.

Oyen ronco gritar al carpintero,  
Entre la fronda colosal volando,  
Y miran al caimán que allá á lo lejos  
Se arrastra junto á la onda con trabajo.

## II

Pero ¿por qué de pronto se conturban  
Y abandonan los juegos y el descanso?  
¿Por qué se agrupan todos? ¿Por qué nadan  
Y se acercan veloces al ribazo?

La impaciencia se pinta en su semblante,  
Abrense más sus ojos agitados;  
¿Cómo cortan las olas! ¿Cuál se mueve  
Entre las aguas su nervudo brazo!

Es que.... ¡mirad! Se asema Galeana  
En la margen la fronda desgarrando.....  
¡Ved su faz de león! melena de oro,  
Trémula y crespada en el luchar amado.

—“Compañeros; profiere,—los realistas  
“Acaban de llegar, y en un asalto

“Han sorprendido al pueblo, han sorprendido  
“A los amigos, todos; ¡descuidados!”.....

Y su frase temblaba con la ira,  
Y tropezaba en su tonante labio.

—“Vamos pronto, mis bravos, mis guerreros,  
“Sobre el cruel enemigo al fin caigamos,  
“Como el águila cae sobre su presa,  
“Con sus garras terribles destrozando.

“El pueblo ya tomaron; pero siempre  
“Nuestro Dios á los libres ha ayudado,  
“Y dejaremos limpio de “chaquetas”.....  
“No el pueblo, sino el mundo americano.”

Los guerreros se agitan; inyectivas  
Lanzan al enemigo, y llameando  
En su negra pupila el heroísmo  
En la playa por fin desembarcaron.

Habla el jefe: los héroes ya lo siguen;  
Ni se visten siquiera..... denodados,  
Van á arrojar al enemigo odioso  
O á morir redimiendo á sus hermanos.

## III

Tal como el huracán que todo humilla  
Los patriotas al pueblo van llegando,  
Y al verlos.... sorprendidos los realistas  
En desorden se agrupan, azorados.

.....  
El combate empezó: chocan las armas,  
Flota la nube blanca del disparo.....  
¡Ay del que caiga!... ¡Que el cincel de Fidias  
Esculpa audaz aquél horrible cuadro!.....  
Aquél muro ceñido de realistas;  
Los fusiles tendidos disparando;

Y revueltos los bravos combatientes,  
Como las olas del torrente hinchado,  
Disputando iracundos en las calles  
Un pedazo de tierra, palmo á palmo.

Como el clamor de un pájaro agorero  
Se cierne un grito en el confuso campo:

Es el grito de guerra de Galeana  
Que entre ayes y alaridos va flotando.

Allí el caudillo está: la sién altiva,  
Glorioso... con el traje desgarrado...  
La vista ardiendo. En lo alto su machete  
Doquiera sangre y sangre goteando.....

Vibra su voz; se agitan sus cabellos;  
Y en tanto, como el leño, de un nachazo,  
Rueda junto á él un hombre, mientras bate  
Sordo á lo lejos el tambor hispano.

Sigue la lucha: los realistas dejan  
Sangriento surco en medio á sus contrarios,  
Y esgrimiendo cual masas sus pistola:  
Doquier destrozan palpitantes cráneos.

¡Pero mirad! De pronto tempestuosos  
Los ginetes por fin llegan de Bravo:  
Un blanco remolino los envuelve;  
Se estrechan, se confunden apiñados.  
Aquél, encabritado el noble bruto,  
Rueda por fin bajo los duros cascós;  
Y, herido del terror la crín convulsa,  
E hinchada la nariz, vuela el caballo.

¡Cómo caen los guerreros! Tembloroso  
El tambor del realista está doblando,  
Y se agitan doquiera los patriotas,  
¡Combatientes de bronce ensangrentados!.....

¡Ah, la columna del realista cede:  
Libre por fin la plaza vá dejando,  
Y el muro tapizado de enemigos  
Parece derrumbarse desolado.....

Lívidos y temblando los iberos  
Heridos van por el desierto llano;  
El fusil han dejado en el camino  
Y comprimen la sangre con las manos.  
¡Ya se van! ¡ya se van! Como las hojas  
Cuando sienten las ráfagas del Austro....  
¡Es la voz de los libres!... Y convulsos  
Los vestidos se arrancan espantados.

.....

Clama en tanto el guerrero moribundo;  
Y se ciernen los buitres en lo alto;  
Y devoran los perros el banquete  
Del señor de las guerras, inhumano!

## IV

Ya es de noche: se encorva como un mónstruo  
Altivo y mudo en el ambiente vago,  
El firmamento sobre el valle, el río,  
Y el bosque, que se inclina murmurando.

Y mientras que en los nidos aletea  
El ave errante con sentido halago;  
En tanto que el raudal entre el follaje  
Sigue á los aires sin cesar hablando;  
Se encienden junto al lecho de las olas  
Hogueras gigantescas: inflamado  
Parece el manantial; rojas espiras  
Se enredan en los vientos sosegados,  
Como sierpes que silban ó que cantan,  
Mil azules pupilas agitando.

Y allí los insurgentes, bajo el bosque  
La victoria celebran, y embargados  
Repiten á la esposa y á los hijos,  
Que en la raíz se sientan palpitando,  
Porque la patria al fin se yergue altiva  
Y libre extiende su amoroso manto.

Aquél atleta de brillantes ojos,  
Y de negro cabello alborotado,  
Aquél de tez bronceada, que inconsciente  
En el agua mil hojas ve regando,  
Recita ardiente á su adorada virgen  
La historia sin igual del gran Hidalgo:

Paseando juntos van; le escucha atenta,  
Y le enlaza su mano con su mano,  
E impulsada por místico respeto  
Pronuncia el nombre de Morelos ¡santo!

Mientras..... allá desgárrase la entraña  
Del mónstruo de los cielos encorvado,

Y el cuchillo de plata de la luna  
Cortante cruza por el cielo vasto.

Ella es la enamorada de lo grande:  
Y por eso en los montes encumbrados,  
Entre la fronda del pinar altivo,  
Donde ronco el raudal está bramando,  
Se complace en fingir tras el follaje  
El rostro de Morelos, inspirado,  
En su ojo pensador, su lábio ardiente,  
Y en la anchurosa sién, al aire ondeando  
Aquél pañuelo, que amorosos vieron  
Por tantas veces los temientes bravos!

EZEQUIEL A. CHAVEZ.



## La entrevista de Iturbide y Guerrero.

### I

Con desgarrados vestidos,  
El pie desnudo en el suelo,  
Y como en vellones toscos  
A los ojos los cabellos;  
Al hombro viejos fusiles,  
Calcinados de hacer fuego;  
Pero orgullosos, audaces,  
Agiles como resueltos,  
Caminan á Teloloapam  
Los soldados de Guerrero.  
No tienen galas ni dijes,  
Pero sí piel como hierro  
Que el sol con su viva llama  
Acaricia lisonjero,  
Tornando pechos y brazos  
Como plumaje de cuervos.  
Mas tesoros de virtudes,  
Encerraban esos cuerpos:  
En la tremenda campaña,  
¡Qué inquebrantable ardimiento!  
Para sufrir infortunios,  
¡Qué grandeza y qué desprecio!

Si hay veces que sus furoros  
 Tocan terribles extremos,  
 Otras, como dulces niños  
 A lo noble obedeciendo,  
 Vulgarizan la grandeza  
 Y hacen popular lo bueno...  
 Al frente de los valientes  
 Marcha el heróico Guerrero;  
 El de grandeza espontánea,  
 El de virtudes modelo,  
 El que puede, cual Bayardo,  
 Decirse en medio á los pueblos,  
 "El caballero sin tacha,  
 "El caballero sin miedo."  
 Ancho de espalda, membrudo,  
 Bien formado, corpulento,  
 El cabello crepo y tosco,  
 Nariz corva y ojos negros.  
 Lleva un chaquetón holgado,  
 Cuyo color es misterio,  
 Adornado con botones  
 De reverberante acero,  
 Que bajaban en hileras  
 Desde por detrás del cuello.  
 Distinguiendo á Teloloapam  
 Manda hacer alto á los cuerpos,  
 Y solo, sin ayudantes,  
 Digno á la par que modesto,  
 Tranquilo busca á Iturbide  
 Que le está esperando inquieto.

## II

Con uniforme de gala,  
 Sable corvo, bota fuerte,  
 El rubio cabello alzado  
 Sobre las pálidas sienas,  
 Aguarda el héroe de Iguala  
 A Guerrero, don Vicente,

Sin decidir si ha contento  
 O si ha pesar de que llegue.  
 Entrambos disimularon  
 Sus sensaciones al verse,  
 Y ocultaron desconfianzas  
 Que los alejaron siempre.  
 Era el uno el artificio;  
 Otro la verdad agreste:  
 Uno el hombre de las clases;  
 Es del pueblo don Vicente:  
 Uno promesas prodiga;  
 El otro los hechos quiere:  
 Pero ambos á un pensamiento  
 Decididos obedecen,  
 Que es el de la Independencia,  
 Y ella en unión los mantiene.  
 Dice Iturbide: "Yo marchó,  
 "Vos del Sur seréis el jefe;  
 "Dad vuestras órdenes luego  
 "Y advertid á vuestra gente."  
 Los pintos y los realistas  
 Se hablan y de cerca véense,  
 Pero en el fondo hay rencillas  
 Que odios pudieran volverse  
 Si precavido Iturbide  
 No declarara prudente  
 Que al Bajío se dirige.  
 Activo la marcha emprende,  
 Y á Guerrero los surianos  
 Entonan vivas alegres.

GUILLERMO PRIETO.



## TELOLOPAM

---

Derrama á puñados flores  
El pueblo de Teloloapam  
Al ver entrar en sus calles  
Los valientes de Celaya.  
¡Cuán garridos son sus hombres!  
¡Qué lucientes son sus armas!  
¡Qué hermosas flotan al viento  
Sus banderas desplegadas!  
¡Qué contento está Iturbide  
Al divisar la vanguardia  
De su regimiento, que era  
Su brazo fuerte y su espada!  
Al mirar á Quintanilla,  
Capitán que el Cuerpo manda,  
Adelanta su caballo,  
Franco la mano le alarga,  
Y distante de la tropa,  
Empeña difusa plática.  
Allí, sagaz, atrevido,  
Con seductora palabra,  
Le deja entrever sus planes  
Para salvar á la Patria;  
Y Quintanilla, confuso,  
Le escucha incrédulo, y calla,  
Mientras una luz divina  
Deja que penetre en su alma.  
Así el que surca los mares  
Divisa nube lejana,

Y mientras duda si anuncia  
 Tiempo sereno ó borrasca,  
 Rayo de sol la ilumina,  
 Viento propicio la rasga,  
 Y mira el azul del cielo,  
 Sobre las amigas playas....  
 Los oficiales, que un tiempo  
 La Independencia tramaban,  
 La plática de los jefes  
 Acechan con desconfianza,  
 Y al fin su evasión conciertan  
 Para eludir las venganzas.  
 Todo lo sabe Iturbide,  
 Regio banquete prepara,  
 Y allí, radiante de orgullo,  
 Con inconcebible audacia,  
 Les comunica sus planes,  
 Les cuenta sus esperanzas,  
 Les grita: "Volved los ojos  
 "A la Independencia santa:  
 "Los males que el error hace,  
 "La heroicidad los repara."  
 Y es tan bella su apostura,  
 Y su voz de tanta magia;  
 Y es tan sublime el prestigio  
 Con que seduce las almas,  
 Que con el llanto en los ojos,  
 Y la mano en las espadas,  
 Ofrecen seguirle fieles  
 En su empresa temeraria.  
 Y mientras las dianas suenan  
 Y atruena alegre algazara,  
 El se retira sonriendo  
 Con paso grave, á su estancia,  
 Y así la epistola sigue  
 Que escribe para Apodaca:  
 "Que venga Eпитacio Sánchez,  
 "Que vengan los de Oaxaca;  
 "Enviadme mucho dinero,  
 "Que es lo que más me hace falta.

"Dejad todo á mi cuidado,  
 "Tened en mí confianza,  
 "Que si realizo los planes,  
 "De que os hablo en otra carta,  
 "En México por Febrero  
 "Habrá una "Misa de Gracias"  
 "Por el espléndido triunfo  
 "De las españolas armas,  
 "Y la sumisión al orden  
 "De toda la Nueva España."

GUILLERMO PRIETO.



## ACATEMPAN.

Escuchan de pie los montes,  
De lejos miran los valles,  
Y la plaza de Acatempan  
Mece en el viento sus árboles,  
Para cubrir con su sombra  
A los bravos militares  
De Iturbide valeroso  
Y de Guerrero indomable.  
Ellos están frente á frente,  
Sin rencor y sin dañarse,  
Mirando limpios los cielos  
Y sin trascender á sangre.  
Los de Iturbide ¡qué guapos!  
¡Qué galones y alamares!  
Sombreros de ricas plumas  
Y de acero corvos sables:  
¡Qué cañones tan lucientes!  
¡Qué escuadrones tan marciales!  
Los infantes de Celaya  
¡Qué tallas tan arrogantes!  
Los soldados de Guerrero  
Forman en todo contraste,  
Porque el que tiene sombrero,  
Las espaldas lleva al aire:  
Unos ostentan fusiles  
Afirmados con "mecates;"  
Los otros llevan sus "jierros"  
Sin tener dónde colgarse;